

el penado, que tiene limitada su libertad, le es debido el cuidado de facilitarle los medios de ejercicio más en armonía con sus aptitudes; necesita del trabajo doblemente, le evita el tedio, le fortifica, suaviza las amarguras y le consuela, haciéndole llevar resignadamente la duración de la pena, corrige su voluntad y modifica sus sentimientos.

Además, es preciso que el penado, en vez de vivir á expensas de la sociedad, subvenga á sus propias necesidades, como subviene á las suyas el obrero libre.

Si no es lícito buscar una retribución en la pena es, cuando menos, justo y equitativo, y debe procurarse hallar el resarcimiento de lo que á la sociedad le cuesta. La Nación viste, calza y alimenta al soldado y le exige el sacrificio de su vida; al que comete un delito debe exigírsele, cuando menos, el trabajo á que todos estamos obligados.

No es el trabajo fatigante, abrumador y forzado el que se propone; la humanidad ha evolucionado, y el altruísmo va adquiriendo de día en día mayor expansión. Es lo justo, lo racional, lo humano lo que debe servir de norma en su implantación, porque no hay razón ni motivo de equidad que abone la idea de sujetar á los hombres al potro de la ociosidad. Hoy no se podrían ofrecer aquellos cuadros sombríos de épocas pasadas, que la tradición nos recuerda, respecto al trabajo de los presidiarios. Prueba de ello tenemos en las obras recientemente verificadas y en las que actualmente se ejecutan; la construcción de la Cárcel Modelo, las obras que se realizaron en Ceuta, la Prisión de Ocaña, la Colonia del Dueso y tantas otras que testimoniarían el concepto que hoy se tiene del penado como obrero.

El trabajo agrícola, á pesar de todas las tentativas y figurar como apéndice en todas las disposiciones últimas dictadas referentes al trabajo, es el que falta por experimentar, y á mi juicio es donde debe hallarse el mejor resultado. Hay que estudiarle, prescindiendo de utopías, para que resulte práctico. Dirijamos la vista á lo práctico, y lo práctico resulta aquello que es propio, que armoniza con nuestras costumbres y peculiar modo de ser. En tanto que un sistema no se